

PRECIO Y RECOMPENSAS

DEL DISCIPULADO

Precio y Recompensas del Discipulado

Libro 2, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - 07/2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

La mejor manera de definir Mis actitudes y Mi modo de pensar se encuentra en las cualidades que distinguen al discípulo. Discípulo es el que imita a su maestro. Ven a entregar la vida por Mí, entrégala a Mi servicio. No retengas nada, y te prometo que no quedarás decepcionado. Te prometo que tu gozo será ilimitado. Experimentarás emociones, realización y satisfacción plena, muchos mayores de lo que hayas imaginado posible. Esa realización y satisfacción, esos éxtasis en la vida y el amor, solo se hallan por el sendero de la sumisión total. No se encuentran en ninguna otra senda. No se pueden encontrar de ninguna otra manera. No se consiguen con ningún otro esfuerzo.

Los mayores tesoros solo se encuentran recorriendo la senda de la sumisión y la entrega total a Mí. Los que andan por ese sendero y buscan esas riquezas experimentan emociones que nadie más conoce en la carne. No parecen gran cosa a quien las ve con los ojos de la carne; no ve las riquezas. Sin embargo, en el plano espiritual, vistas con los ojos del espíritu y estando lleno del espíritu, la elección acertada es más que evidente y la verdad salta a la vista. Ven a vivir la vida plenamente. Vive para Mí, y no quedarás decepcionado. ⁽¹⁾

Ser discípulo es una profesión dura. Exige un alto nivel de disciplina espiritual y de conducta. Exige renunciar a todo, obedecer, someterse y estar dispuesto a cumplir con tu obligación aunque no te guste, ¡aunque nada te guste! Cuando se es discípulo, a veces hay que seguir adelante aunque todo y todos se te opongan, aunque estés tan deprimido que te parezca que no puedes aguantar ni un momento más. Para colmo, tienes que vértelas con el Diablo y sus secuaces como el Letargo, Pan, Baco, Selfegión y Apoteón que hacen todo lo que pueden por convencerte para que te des por vencido, y si no lo consiguen, tratan de convencerte para que cedas en tus convicciones. ⁽²⁾

Mi camino es el del sacrificio y de la muerte del yo, pero también el de los mayores galardones y alegrías. No brinda necesariamente la mayor comodidad o la vida más fácil, pero no hay nada que se pueda comparar con la dicha de saber que se conoce la verdad, se vive por la causa debida y se entrega la vida por valores y tesoros eternos. Es una decisión que cada uno debe tomar por sí mismo. Tendrás que determinar si te importa tanto como para estar dispuesto a dedicarle tu vida. Nada de lo que te diga podrá convencerte. Nada de lo que diga nadie te convencerá. Tienes que decidir tú mismo: “¿Vale la pena? ¿Considero que valga la pena ser un discípulo, entregar todo mi ser a Jesús, creer las verdades que me han sido reveladas, renunciar a mí mismo, entregárselo todo al Señor y seguir Su camino, con el objetivo de ganar a otros para Él y ayudarles a hallar la verdad, y la salvación y felicidad eternas?” ⁽³⁾

El Ejemplo de Vida de Jesús

Durante Mi vida en la carne sucedieron muchas cosas. Pasé por pruebas y batallas, por momentos felices y momentos de tristeza. Tuve que afrontar batallas y aprender lecciones, lo mismo que vosotros, y al igual que vosotros, aprendí a obedecer con las experiencias que viví. Como estaba en carne, tuve que aprender a someterme, obedecer y cumplir la voluntad de Mi Padre de la misma manera que vosotros.

Sabéis que en tanto que os sujetéis a Mí y me sigáis por donde os lleve siempre haré grandes cosas por vosotros. Y lo mismo hacía Mi Padre conmigo mientras estuve en la Tierra. Hacía grandes cosas por Mí y por medio de Mí porque mantenía una relación estrecha con Él y los ojos en Él, porque me sujetaba a Su voluntad y obedecía Su consejo. Sin embargo, había ocasiones en que ello era para Mí una prueba. Como estaba en la carne, tuve Mis batallas de la carne, y cuando me venían tenía que escoger acertadamente, lo mismo que vosotros. Durante Mi vida tuve que tomar cantidad de decisiones, lo mismo que vosotros. ⁽⁴⁾

Por el amor que sentía por Mi Padre y Mi sumisión a Su voluntad, Él y Yo éramos uno. Nuestros deseos eran uno mismo. Nuestros corazones eran uno. Como deseaba complacerlo y obedecer Su llamamiento para Mí, aunque significaba morir en la cruz, me pudo dar poder para vencer y llenar Mi carne humana de Su Espíritu, Su poder y Su unguimiento sobrenatural. Y lo mismo puede cumplirse en ti. Cuando eres fuerte en Mi Espíritu y tu voluntad es una conmigo, puedes pedirme lo que quieras, y te será hecho. ⁽⁵⁾

Seguiremos Su Ejemplo

La clave está en los móviles que tengáis en el corazón. Si lo que os mueve a actuar es el deseo de hacer Mi voluntad, de renunciar a vuestra propia vida y voluntad, y a vuestros propios deseos y aspiraciones a fin de seguir fielmente Mis caminos, entonces tenéis la clave. Así podré Yo gobernar vuestro corazón y vuestra vida, y dirigir vuestro amor. Como está escrito: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a Sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Luc.9:23). Así pues, si os negáis a vosotros mismos y hacéis a un lado vuestros deseos, vuestras aspiraciones y vuestra voluntad, y con fervor y sinceridad buscáis Mi voluntad, Yo os guiaré, subordinaré vuestras emociones y os ayudaré. ⁽⁶⁾

Tenéis en la mano la llave del Cielo, y la parte que os toca hacer no es otra cosa que tomarla, abrazarla, captarla y no soltarla por nada, ni abandonar nunca los valiosos tesoros a los que podéis acceder gracias a ella. Nunca dejéis de lado esa llave ni la pongáis fuera de la vista. Nunca dejéis que pierda valor a vuestros ojos, o correréis el riesgo de perderla, de dejarla en donde no debe estar, con todas las consecuencias que ello acarrearía. Esa llave es vuestra sumisión y vuestro compromiso conmigo, vuestra actitud de apremio por cumplir Mi voluntad. ⁽⁷⁾

¿Estás dispuesto a entregar tu vida, tu propia voluntad? ¿Deseas hacer la Mía? Eso es lo que te pido ahora: que te sujetes a Mi voluntad, a lo que quiero hacer por medio de ti. ¿Estás listo para someterte?

¿Saldrás al frente? Te he llamado por tu nombre. Sientes que Mi Espíritu te llama al corazón. ¿Te arrodillarás ante Mí inclinando humildemente la cabeza para que te unja con el aceite de Mi unción? ⁽⁸⁾

Las mayores bendiciones y beneficios se obtienen obedeciendo de lleno, sometiéndose y siguiéndome de cerca. En eso consiste ser discípulo. Así que antes de ponerse a buscar las bendiciones, recompensas y beneficios, no dejen de examinar su nivel de discipulado. Una vez que vivan como plenos discípulos, vendrán las recompensas, bendiciones y beneficios, y les prometo que los seguirán en gran cantidad. ⁽⁹⁾

¿Elegirás que el Señor Te Controle?

Muchos piensan que al someterse a lo que quiere hacer el Señor en su vida están cediendo. Pues bien, eso es cierto, pero quienes se niegan a someterse también están cediendo. Están cediendo al Diablo y a sus fuerzas. Están cediendo a sus exigencias de que no se sometan. Es una mentira del Enemigo eso de que no pueden someterse porque perderán su identidad. Seguirán teniendo la personalidad única que les ha dado el Señor, pero lo seguirán más de cerca que antes.

El objetivo fundamental es parecerse a Jesús, pero Él tiene muchas personalidades en Su ser. No quiere que lo sirvan robots ciegos. Si hubiera querido eso, nunca le habría dado a la humanidad libertad para escoger entre el bien y el mal. Pero ha dado a cada uno la posibilidad de escoger, y la forma y el momento en que el Señor se puede valer de uno depende directamente de eso. Quienes sigan más de cerca le serán de más utilidad, mientras que los que se resistan y tarden en entender y en someterse no le serán tan útiles.

La decisión queda en manos de ustedes. ¿Cuánto quieren que se valga el Señor de ustedes? ¿Quieren aferrarse a cualquier precio a lo que llaman *individualidad*? ¿O prefieren someterse al Señor y dejar que se valga de ustedes para cumplir Su voluntad? Esa es la decisión. ¿Quieren ser obstinados y rebeldes, o someterse y beneficiarse de las muchas bendiciones que les tiene preparadas si se someten? ⁽¹⁰⁾

Los que se someten por completo al Señor querrán que Él esté al mando. Querrán ser Sus esclavos por amor y dejarse guiar por Su voz. Querrán hacer suyos los deseos de Dios, identificarse por completo con Su plan y conformarse absolutamente a Su voluntad. ¿Acaso no nos controla el Señor a todos? ¿Acaso no somos robotitos Suyos, Sus marionetas? ¿No fuimos creados para agradecerle, obedecerlo y someternos a Su más mínimo deseo? Claro que Él no nos obliga a entregarnos, someternos y obedecerle; no

nos lo exige en contra de nuestra voluntad. Quiere que lo hagamos de buena gana, por amor, porque queremos. ⁽¹¹⁾

Depende de ti aceptar Mi plan, Mi voluntad para ti, y que sólo la descubrirás si te sometes totalmente, careces de voluntad propia y dejes de lado tus deseos para entregarte de lleno a Mí. Cuando te entregues a Mí sin reservas y estés dispuesto a seguirme adondequiera que te conduzca, entonces hallarás lo que buscas, serás colmado de todo lo bueno de Dios y tus deseos se realizarán. Mira que la abundancia de Mis bendiciones sólo se encuentra en el sendero de la sumisión y la obediencia a Mi voluntad, así como en tu amor por Mí y por Mis vivificantes Palabras. ⁽¹²⁾

¡Lo que puedo hacer por medio de un hombre o una mujer, por jóvenes que sean, totalmente sometidos a Mí, no tiene límites! ¿Se dan cuenta de lo contundente de esa afirmación? No tiene límite, todo es posible. O sea que, si creen, no hay muros que se interpongan a Mi voluntad. No hay obstáculos insuperables para Mi plan; todos se pueden eliminar, destruir o convertir en trampolines. No hay nada en el Infierno ni en la Tierra que pueda con Mi poder. Mi poder es incontenible, libre, y nada ni nadie lo puede contener, ninguna potestad ni principado.

Aprendan todo el alcance de esas palabras: Lo que Yo puedo obrar no tiene límites. Y luego aprendan a dejar que los posea plenamente para que tengan la fe y el poder espiritual para dejar que obre Yo por medio de ustedes a fin de cumplir Mis ilimitados planes. Que no haya límites en cuanto a obedecer, depender de Mí y tener fe en Mí. ¡Entonces no habrá límites a lo que Yo pueda hacer por ustedes y por medio de ustedes! ⁽¹³⁾

No pido perfección. Lo único que necesito y deseo es un corazón dispuesto, sumiso y creyente. Lo único que necesito es el corazón, la vida de una persona dispuesta a intentarlo. Aunque apenas podáis susurrar las palabras, sólo tenéis que decir: «Jesús, sé que estoy débil. Me da la sensación de que no soy capaz de lograrlo. Me parece demasiado, mucho pedir, imposible para mí, que no soy nadie. Pero lo quiero lograr, Jesús. Quiero intentarlo. Tú dijiste que eso es lo que importa. Así que te entrego mi corazón y mi vida. Me voy a entregar de lleno, te lo daré todo... ⁽¹⁴⁾

Por tanto, no debéis temer ni preocuparos de que seréis incapaces, de que es demasiado pedir, de que no podréis. Es que ¿no lo veis? ¡No es obra vuestra! El poder, la gracia, las fuerzas y el amor que necesitáis no provienen de vosotros, sino que Yo os los puedo dar, y os los daré. Basta con que acudáis a Mí en oración ferviente y que decidáis por fe obedecer y someteros lo mejor que podáis a lo que os he pedido que hagáis. ⁽¹⁵⁾

A medida que des pasos -incluso pasos pequeños cada día- de obediencia a Mí y te acerques más cada vez al centro de Mi voluntad y a las altas exigencias de Mi

llamamiento para ti, tu vida se hará más plena cada día.

La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento no es algo que se pueda entender o razonar; es necesario que la experimentes, vivas, sientas y conozcas por ti mismo. No se te puede explicar con palabras cómo y por qué vale la pena luchar por alcanzarla, pero a medida que comiences a vivirla, comenzarás a sentirla, creerla y conocerla, y estarás más que convencido de que valió la pena renunciar a todo cachivache que tuvieras en tu vida a fin de obtener esta perla de gran precio.

Todo don sublime y tesoro espiritual tiene su precio. Para extender la mano y tomar algo espiritual siempre hay que dar un paso de fe o renunciar a algo, o hacer ambas cosas. Sin embargo, al manifestar fe y renunciar a eso se halla parte del gozo y de la recompensa. Renunciar a tu propia voluntad a fin de cumplir la Mía no es un mero rito, ejercicio o prueba que impongo porque sí. Es un paso esencial para recibir algo de Mí.

Es un principio espiritual y aun físico que un espacio debe quedar vacío de toda sustancia antes de poderse llenar con otra. Por eso, si quieres recibir lo que te ofrezco, es preciso que renuncies a algunas de las cosas que te ha ofrecido o entregado el Enemigo, o que por tu propia voluntad has decidido tomar.

¿Te das cuenta? ¿Lo comprendes? ¿No te ayuda a ver por qué es tan importante que obedezcas, que me sigas, que hagas lo que te pido, que te sometas, te entregues y renuncies a tus propios pensamientos, ideas, deseos y forma de operar? Cuanto más lo hagas, más espacio tendrás para Mí y para las auténticas perlas, bellezas y tesoros que están a tu disposición. Lo único que te impide obtenerlos eres tú mismo cuando optas por retener algo, por aferrarte a lo que ya tienes por temor a la pérdida, por temor a la vaciedad que sentirás si lo sueltas. Mas no temas quedar vacío, Mi amor. Deséalo y aprécialo, pues cuando estás vacío puedo llenarte.

A los hambrientos los colmo de bienes. Es una ley de Mi Espíritu y de Mi naturaleza. Es innegable. Es una promesa. Puedes contar con ello. Nunca jamás te quito ni te pido que renuncies a nada sin reemplazarlo con algo de mucho más valor. Es cierto que te pido que renuncies a tu bisutería, pero solo para que disfrutes de la belleza y la autenticidad de las joyas y perlas que puedo darte. Mas, ¿por qué iba a dártelas si te contentas con baratijas de vidrio y yeso?

Si eso es todo lo que quieres, si eso es lo que ansías, no parece que valga la pena que haga la inversión o tenga la generosidad de darte un artículo valioso. Pero cuando veo y sé que deseas lo que te quiero dar, que quieres lo auténtico y tanto que estás dispuesto a renunciar a todo lo demás para obtenerlo, veo que apreciarás Mi regalo y Mi bendición y opto por entregártelos.

Si quieres los tesoros más sublimes y valiosos de Mi Espíritu, demuéstreme que vas en serio. Demuéstreme que los deseas. Tienes que vaciarte de las banalidades y los intereses y posesiones frívolos a fin de que haya espacio en tu vida para lo más valioso.

Deja atrás las limitaciones de la carne y permite que te transforme en lo que sé que tienes que ser para cumplir Mi voluntad. La transformación es obra Mía. La sumisión y la confianza, aunque clames: “¡Señor, creo! ¡Ayúdame a creer!”, es la parte que te toca a ti. Trabajemos unidos para que podamos regocijarnos juntos cuando estés conmigo en Mi Reino celestial, donde gobernarás y regirás junto a Mí para siempre. ⁽¹⁷⁾

Una vez que habéis probado vuestra fe y dependencia de Mí y de Mi Palabra, y que habéis seguido Mis instrucciones y hecho lo que os he pedido -resolvisteis someteros, aceptar, obedecer y superar las pruebas-, ya sé que da igual lo que os pida y cuál sea la prueba; estáis resueltos a superarla con todo vuestro empeño, y eso es lo que más me importa. ⁽¹⁸⁾

Aunque no tuvieras otra cosa que la vida que llevas ahora por Mí, sería una vida que vale la pena y que me agrada. Sin embargo, te espera mucho más. Todas las experiencias que tienes y lo que haces te conducen hacia algo y edifican algo que te sorprenderá, te apasionará y hará que te alegres de cada momento en que obedeciste, escuchaste, practicaste, te sometiste y me diste la mejor parte de tu vida y tu corazón. ⁽¹⁹⁾

Los mejores seguidores y los mejores discípulos son los que más se someten. Y esto no solo pasa con los discípulos, sino también a los soldados. ⁽²⁰⁾

¡Alentaos, que falta poco para que descienda con un gran grito! Todo ojo verá, y todo oído oirá cuando sacuda la Tierra, cuando llegue el día de la victoria definitiva, del triunfo final, cuando ganemos de una vez para siempre y volvamos a estar juntos y no separarnos jamás.

¡Ya falta poco, amores Míos! Se acerca el día que espero desde hace tanto, y vuestra gloria relucirá desde los confines de la Tierra y a lo largo y ancho de los Cielos. Resplandeceréis con la hermosura del aguante y la sumisión. Resplandeceréis con la magnificencia de la victoria. Resplandeceréis como soldados que retornan victoriosos de la guerra. Refulgiréis con la luz del triunfo, ¡pues en Mí habréis vencido! ¡Así es, brillaréis! ¡No con brillo propio, sino por medio de vuestra sumisión! Vosotros, Mis valientes y esforzados, recibiréis gran honra delante de todas las naciones por haber aguantado, como Yo aguanté. Por tanto os digo: ¡alentaos y preparaos para avanzar arrolladoramente! ⁽²¹⁾

1. Creado de Nuevo #3346:74, 75
2. Afila Tu Espada 3ª Parte #3426:65
3. Temas de Interés 17ª Parte #3480:20
4. Detalles Íntimas de Mi Vida #3268:3, 4
5. Remontarse #3379:115
6. Vivir la Ley del Amor 10ª Parte #3210:5
7. La Era de Acción 1ª Parte #3288:47
8. El Plan de las Juntas 3ª Parte #3387:50, 52
9. Adelante, Siempre Adelante #3479:195
10. Temas de Interés 3ª Parte #3302:65 (recuadro)
11. Fe en las Profecías #3130:231
12. El Camino de la Dedicación #3064:259

13. La Visita de Mamá a Centroamérica #3509:219, 220
14. Más Detalles Sobre la Sacudida #3262:279
15. Superemos la Brecha Generacional #3161:136
16. Alaba Hasta Vencer #3449:82-89
17. Objetivos de Enero #3656d:78
18. Convertir la Debilidad en Fortaleza #3247:41
19. Palabras para Meditar #3622:57
20. El Arte de la Dependencia #3537:46
21. Prenda de Amor #3226:35, 36

